

Las GE14 de Malasia, una nueva oportunidad

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

Desde que escribí el informe sobre las elecciones generales que se vienen para este año en la nación de Malasia, en el Sudeste Asiático, han cambiado muchas cosas en dicho país. Los comicios, conocidos como GE14, (abreviatura de General Elections 14, al ser las décimocuartas elecciones que enfrenta el país) son el tercer tomo de una trilogía de desastre para el hegemónico Barisan Nasional (BN o por su traducción Frente Nacional) que tuvo que enfrentar en las GE12 la pérdida de su mayoría de dos tercios, que le permitía modificar la constitución y la ley electoral a gusto; en las GE13 una derrota por voto popular y una victoria por gerrymandering; y estas temidas GE14 que podrían deparar, quizás con una tasa de probabilidad muy alta, el primer cambio de gobierno en la larga historia electoral de la nación asiática.

Primero, para meternos de lleno en el tema, un poco de historia: el Barisan Nasional gobierna el país desde 1973, cuando suplantó a otra coalición, la Alianza, aunque en realidad la coalición es dirigida por el mismo partido que su predecesora, la Organización Nacional de los Malayos Unidos (UMNO). Dado que el líder de la UMNO es siempre el líder del BN y el jefe de gobierno del país, podemos afirmar que los demás partidos se tratan nada más de coaliciones regionales, federales o distritales que le facilitan el control de todo el país, pero que en realidad la UMNO es el centro de todo, y la gran mayoría de los cargos importantes los ocupa dicho partido.

Por eso, se puede decir en términos más simples, que un solo partido ha gobernado el país desde 1955. También desde ese momento, salvo un incidente electoral en 1969 que provocó la debacle de la Alianza y su reemplazo por el Barisan, conservó hasta 2008 una mayoría de dos tercios del legislativo, lo que le permitía ejercer control absoluto sobre la constitución federal. Aunque el gobierno ha sido objeto de críticas por represión y fraude electoral, lo cierto es que las elecciones eran consideradas generalmente limpias, dado que la economía

vibrante de Malasia y el hecho de que la oposición se limitara a unos pocos partidos comunistas o regionales, le facilitaban el triunfo.

Sin embargo, tras la retirada de Mahathir Mohamad, el primer ministro considerado padre de la economía malasia, en 2003, el BN comenzó su declive. En 2004, con el apoyo de Mahathir, su sucesor elegido a dedo, Abdullah Badawi, obtuvo el mayor triunfo jamás obtenido por la coalición al lograr que el 90% de los escaños quedaran en poder de la coalición. Esto fue casi como una advertencia de que se venía un declive, el cual efectivamente comenzó en 2008 con la pérdida de tal mayoría ante una coalición de centroizquierda, el Pacto Popular (Pakatan Rakyat), disuelta en 2015, que obtuvo el mejor segundo lugar en la historia del país y que posteriormente logró derrotar al BN pero sin acceder al gobierno gracias al gerrymandering, en 2013.

Algunos de los sucesos recientes se inclinan a favor del oficialismo, y otros a favor de la oposición de centroizquierda, el Pakatan Harapan (Pacto de Esperanza o PH). Todo esto hace que estas elecciones, que yo declaré serían muy importantes para Asia. Pasemos a analizar todo lo que ha ocurrido o está ocurriendo y como afecta a estos comicios.

Las encuestas preelectorales son lapidariamente favorables a la oposición, con algunas afirmando que recibirán el 59% de los votos, y otras, al menos, un 45%. Que el partido gobernante más antiguo del mundo democrático volverá a perder por voto popular está asegurado. Los más alcistas en cuanto a una victoria opositora sitúan al BN, como también se le dice, en un segundo lugar muy débil, con entre el 21 y el 30%. Otros analistas creen que el gerrymandering volverá a afectar la voluntad popular y que ganará por número de diputados.

La economía en general, sin embargo, ha manifestado en los últimos meses un repentino viraje propicio para el oficialismo, obteniendo su crecimiento más alto en tres años en 2017, y con una previsión del 5.5% si el ritmo se mantiene en 2018. Aunque sea difícil de asegurar, es muy probable que aliados externos, como China, Singapur y Estados Unidos, hayan incrementado su apoyo económico al país debido a su muy larga y amistosa relación con el BN. Najib Razak, el primer ministro elegido en 2009, ha aprovechado inteligentemente todo esto, con tres planes de desarrollo para los estados con más escaños a disputar, en especial en los estados del este habitualmente ignorados por el gobierno, Sabah y Sarawak, los cuales tienen 57 (casi el 26%) de los escaños bajo su control y que han sido fuertemente oficialistas durante toda su existencia, siendo de los pocos sectores donde el BN nunca ha sufrido un revés electoral.

Sin embargo, un 26% sigue dejando a un 74% de los diputados en la Malasia Peninsular, la zona más poblada del país. Las encuestas preveen que el PH obtendrá, al menos, 100 escaños de los 165 que controla la

península. Dado que ya controla 9 escaños en Sabah y Sarawak, y que solo necesita 112 para lograr la mayoría en el legislativo, suponiendo que tenga los otros 100 asegurados, el PH solo tiene que lograr 12 victorias pequeñas de 57, lo cual no es una proeza electoral demasiado difícil, sobre todo con el oficialismo desgastado como nunca antes. También puede darse que, en lugar de lo anteriormente dicho, el PH logre más de 100 escaños en la península, lo cual le haría las cosas mucho más fáciles.

Otro factor, sin embargo, en contra de la oposición, es el Partido Islámico Panmalayo (PAS), que formó parte del antiguo Pacto Popular hasta 2015 y que ahora lidera una coalición de partidos illsamistas. Aunque es obvio que se estrellará estrepitosamente en estos comicios, dado que mucha gente dejó de apoyar al partido por su salida de la coalición opositora, y es visto como el principal responsable de la ruptura del esquema de una “oposición unida y fuerte contra el régimen”, es lógico que aún puede recortar y dañar el voto del PH, favoreciendo al BN.

Pero sin duda alguna, el mayor factor que juega a favor (aunque en ciertos puntos ligeramente desfavorecedor) de la oposición, es su candidato a primer ministro. El Pakatan Harapan escogió como candidato a nada más y nada menos que Mahathir Mohamad, el ex primer ministro, que abandonó la UMNO en 2016, citando sus fuertes diferencias con Razak (luego de haber boicoteado también a Badawi en la década anterior). Mohamad se fue del partido con todo su séquito (incluyendo varios de sus parientes) y fundó el Partido Indígena Unido de Malasia, que se unió al Pacto opositor ese mismo año. Las relaciones entre el encarcelado líder de la coalición, Anwar Ibrahim, y Mahathir Mohamad, es un tanto extraña: hace veinticinco años, en 1993, Mohamad nombró a Ibrahim, entonces miembro de la UMNO, como su viceprimer ministro, y ya lo tenía designado como sucesor a dedo.

Todos lo veían como el futuro primer ministro, pero finalmente, en 1998, cayó en desgracia. Su crimen, destacar demasiado. Mientras Mahathir estaba de vacaciones, en 1997, Ibrahim se hizo cargo del gobierno cuando golpeó la crisis financiera asiática. Su impresionante manejo de la economía logró estabilizar al país en unos pocos meses, lo que provocó que fuera nombrado *Asiático del Año* por varias revistas de economía. Su éxito, sumado a la supuesta “indiferencia” de Mahathir ante la crisis, provocó su destitución y, dos semanas después, su arresto.

Durante cinco años, como el propio Ibrahim declaró, fueron casi padre e hijo, durante veinte años, fueron acérrimos enemigos, e Ibrahim, un economista de derecha que salvó a su país de una crisis económica, se convirtió en un contradicho opositor de centroizquierda, y principal responsable de unificar a la oposición para disputar las elecciones. Ahora, casi de la nada, son amigos de nuevo y Mahathir, con 92 años, será candidato a primer ministro. Si gana, será el jefe de gobierno más viejo del mundo.

Si bien Mahathir es quizás un punto a favor para el PH (desde que fue nominado como su candidato, la popularidad de la oposición en las zonas rurales se disparó), también puede ser un punto en contra dado el disgusto del electorado. Aunque leí comentarios de malasios emitiendo su opinión al respecto (“Pon una cucaracha delante de mí y votaré por ella, si la alternativa es seguir aguantando a Najib [Razak]”) también hay un cierto descontento a que se elija a un antiguo líder que ya tiene muchos años, muchos casos de corrupción, y mucha experiencia reprimiendo protestas, para ser el líder de la democracia (“¿En serio? ¿Entre 30 millones de habitantes no encontraron a nadie más que a ese viejo mono asqueroso? ¡No voy a votar!”). Este giro, si bien no favorecerá al BN directamente, lo hará en forma indirecta, pues puede ser un aliciente para que muchos malasios voten en blanco, anulen su voto, o bien ni siquiera se molesten en asistir.

El absentismo ha jugado a favor del oficialismo desde que las primeras elecciones. A esto se suma el agotamiento de la población por el gerrymandering. Juega en contra de la oposición el haber ganado por voto popular en 2013 (obteniendo incluso mayoría absoluta de votos) y no haber podido acceder al gobierno, ya que la idea de “por mucho que votemos seguirán ahí” ha logrado disminuir el espíritu democrático que la población joven y adulta joven casi desbordaba en 2013.

Es destacable también que muchos malasios han declarado que harán de tripas corazón y votarán por Mahathir por dos motivos. Primero, si gana se irá Razak, que es lo que más quieren. Y segundo, Mahathir no será primer ministro sino por unos pocos meses. El plan de la oposición es poner un candidato a “primer ministro interino”, con la esposa de Ibrahim, Wan Azizah, como candiadata a viceprimera ministra. Luego, el nuevo primer ministro deberá dirigir un gobierno provisional que liberalizará la prensa, liberará a los presos políticos y reformará el sistema electoral. Finalmente, este ministro renunciará y entregará el cargo a un liberado Ibrahim, quien dirigirá el gobierno de forma definitiva.

En todo caso, todavía faltan unos meses para las elecciones, que se realizarán en mayo (aunque se pueden adelantar si Razak así lo decide) y que, aún sostengo, serán los comicios más impredecibles que haya tenido la región en muchos años.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional, nacional e historia electoral.